

Martín Ibarra Benlloch

GITANO OBISPO unidos en el martirio

Los beatos Ceferino y Florentino de Barbastro



 EN
CUENTRO



MÁRTIRES SIGLO XX

Gitano y obispo unidos en el martirio

100XUNO

Colección
Mártires del siglo XX
nº 8

Dirigida por Juan A. Martínez Camino

Martín Ibarra Benlloch

Gitano y obispo
unidos en el martirio

Los beatos Ceferino y Florentino
de Barbastro



© El autor y Ediciones Encuentro, S.A., Madrid, 2019

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

100XUNO, nº 56

Esta obra ha sido publicada con la colaboración del Instituto de Estudios Históricos de la Universidad CEU San Pablo

© Imágenes de los beatos: Obispado de Barbastro (nº 8,10,11,14) Domingo Puente Noguero (1), el autor (2,5,7,12,15,16), P. José Beruete (9), V. Staricék (3), Ed. Castellón (4), Monasterio de El Pueyo, I.V.E. (13).

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Imágenes de los beatos: es.catholic.net, archive.is y leforumcatholique.org

Impresión: CLM-Madrid

ISBN: 978-84-9055-978-9

Depósito Legal: M-22437-2019

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa

y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda, 20 - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| Prólogo..... | 7 |
| Capítulo 1. Ceferino, un gitano cabal..... | 13 |
| Capítulo 2. Un sacerdote ejemplar | 33 |
| Capítulo 3. Florentino, nuevo obispo de Barbastro.. | 47 |
| Capítulo 4. La revolución y la guerra en Barbastro .. | 71 |
| Capítulo 5. Pasión y muerte de Ceferino y Florentino | 91 |
| Capítulo 6. Barbastro, capital del martirio..... | 111 |
| Capítulo 7. La fama de martirio y su reconocimiento | 123 |
| Epílogo. La libertad del mártir..... | 133 |
| Fuentes y bibliografía empleada | 141 |

PRÓLOGO

La diócesis de Barbastro era una de las más pequeñas de España, llamada a ser extinguida por el Concordato de 1851. Desde esta fecha era una administración apostólica sin sede residencial. En 1896 se consiguió un obispo, pero el futuro de la diócesis por su escasa población era incierto. Un siglo más tarde nace la diócesis de Barbastro-Monzón (1995) y es conocida en todo el mundo por ser la cuna de san Josemaría, fundador del Opus Dei (1902/1975). Pero también, y sobre todo, por ser la capital española del martirio.

Hubo doce obispos mártires en España durante la persecución religiosa del siglo XX, de los que se ha beatificado a seis. Pero es el obispo de Barbastro, Florentino Asensio, el elegido para representar a los obispos españoles de este siglo en la capilla de la Sucesión Apostólica de la Conferencia Episcopal Española, en Madrid¹.

¹ Martínez Camino, J.A.: «Los dos milenios de la historia del cristianismo en España están representados en los mosaicos que cubren ambas paredes laterales. A la izquierda, seis santos pastores del primer milenio. A la derecha, otros seis obispos santos, del segundo milenio.



Beato Florentino Asensio

Hubo centenares, miles de laicos de la Acción Católica, de la Adoración Nocturna, de diferentes congregaciones, cofradías, sindicatos católicos mártires y ya es un grupo numeroso el que ha sido beatificado. Pero el más internacionalmente famoso, y quizá el que más ha movido la devoción popular hasta el momento es el gitano Ceferino Giménez Malla (a) el Pelé.

En este librito intentamos explicar de manera sencilla el porqué. Nos gustará descubrir la rica personalidad

de Florentino y Ceferino. E intentaremos mostrar cómo hay cosas que unen a un obispo nacido en Villaseñor (Valladolid), con un tratante gitano nacido en Benavente de Segriá (Lérida). Les une una fe común, unas virtudes humanas y sobrenaturales, un afán catequético y apostólico, una profunda vida eucarística y una gran devoción

Tanto el primero como el último de estos santos obispos sufrieron el martirio, ese testimonio supremo del Amor. [...] así lo quieren expresar los relicarios, con forma de corona, que guardan las reliquias de Fructuoso y de Florentino. La de aquel, con silueta de las llamas; la de este, con el perfil de unas balas» (*La capilla de la sucesión apostólica en la Casa de la Conferencia Episcopal Española*, Madrid 2011).

mariana. Emociona ver cómo ambos las viven a su manera, en circunstancias tan diversas.

Sus vidas se cruzan en Barbastro, capital de la diócesis del mismo nombre, donde se asientan Ceferino y su esposa en 1900, y donde llega en marzo de 1936 Florentino. Una ciudad pequeña, con una diócesis montañosa de escasa población y muy dispersa. Ahí tendrá lugar uno de



Beato Ceferino Jiménez Malla

los episodios más crueles de la persecución religiosa en España. Dios tuvo ahí un ejército de confesores y de mártires.

Al ser liberada la diócesis en abril de 1938, se procedió enseguida a la búsqueda de los cadáveres. Pronto se localizó el del obispo Florentino. En la actualidad se halla en la catedral de Barbastro. Pronto también se recogió información sobre su vida y su muerte, de cara a su proceso de beatificación. Y hubo publicaciones (1949). No pasó lo mismo con Ceferino, cuyo cadáver todavía no se ha encontrado y sobre el que no se escribieron muchas líneas hasta pasados muchos años (1967).

Sin embargo, la ceremonia de beatificación en 1997 ha unido sus nombres para siempre. Ha hecho de uno

ejemplo de sacerdote y obispo. De otro, banderín de la pastoral gitana en todo el mundo.

He dividido el libro en siete capítulos, a los que he añadido un epílogo. Los dos primeros son una breve biografía de cada uno, comenzando por el que nació primero. El 1º, «Ceferino, un gitano cabal»; el 2º de «Florentino, un sacerdote ejemplar». El 3º, «Florentino, nuevo obispo de Barbastro», habla de la diócesis de Barbastro durante la segunda República y en la primavera de 1936. El 4º, «La revolución y la guerra en Barbastro», da unas breves pinceladas de lo sucedido en julio y agosto de 1936 en la diócesis de Barbastro. El 5º, «Pasión y muerte de Ceferino y Florentino». El 6º, «Barbastro, capital del martirio», trae unas estadísticas, la conciencia de los contemporáneos del martirio del obispo, sacerdotes, seminaristas, religiosos y laicos, la búsqueda de los cadáveres. El 7º, «la fama de martirio y su reconocimiento» en la beatificación de 1997 y con posterioridad. El epílogo, sobre la libertad del mártir, es una reflexión necesaria para colocar a nuestros mártires —Florentino y Ceferino en primer lugar, pero todos los demás también— en el marco preciso.

El lector se dará perfecta cuenta de que se ha evitado citar extensamente tanto los documentos como la bibliografía. Lo hemos hecho de manera suficiente, pero lo menos posible. Ofrecemos al final, las fuentes principales y la bibliografía que consideramos más apropiada para acercarse a los biografiados y a la diócesis mártir. Se ha escrito mucho y bien, aunque con un carácter muy desigual. En este

libro hemos preferido dar una síntesis acertada. Hemos eludido las polémicas sobre algunas fechas y hechos, de los que hemos tratado *in extenso* en otras ocasiones². Sobre el apellido de Ceferino, hemos preferido la opción Giménez, aunque se le cita muchas veces como Jiménez. Es lo que aparece en la lápida de su esposa del cementerio de Barbastro.

Me gusta considerar a los mártires como *anawin*, unos eslabones más en la cadena de los amigos de Dios. La palabra hebrea *anawin* designaba a los pobres de Dios. Cuando se traduce del hebreo al griego, se emplea la expresión «los humildes». Las tres características de estos *anawin* según Benedicto XVI, es que son humildes: «Los humildes (mansos) heredarán la tierra»³. Son los «pobres de espíritu», los que confían en el Señor: «Dichoso el hombre que confía en el Señor» (Sal 1). Por último, el *anawin* suele ser «perseguido a causa de la justicia». Esta es una expresión que tiene un sentido profético. En el lenguaje del Antiguo Testamento, «justicia» expresa la fidelidad a la *Toráh*, fidelidad a la palabra de Dios. Se trata de perseverar en la vía recta indicada por Dios, cuyo núcleo está formado por los Diez Mandamientos. En el Nuevo Testamento, el concepto

² Ibarra, M., *La persecución religiosa en la diócesis de Barbastro-Monzón (1931-1941)*, Zaragoza 2011.

³ Sal 37,11. Ratzinger, J., *Jesús de Nazaret. Primera parte. Desde el Bautismo a la Transfiguración*, La esfera de los libros, Madrid 2007.

equivalente al de justicia en el Antiguo Testamento es el de la «fe». El creyente es el «justo», el que sigue los caminos de Dios (Sal 1, Jr 17,5-8). Pues la fe es caminar con Cristo, en el cual se cumple toda la Ley; ella nos une a la justicia de Cristo mismo.

«Cristo crucificado es el justo perseguido del que se habla en el Antiguo Testamento. Cristo mismo es la llegada del Reino de Dios. La Bienaventuranza supone una invitación a seguir al Crucificado, dirigida tanto al individuo como a la Iglesia en su conjunto»⁴.

Viendo la vida, pasión y muerte de Florentino y Ceferino, pienso que son un eslabón más en esta cadena de amigos de Dios. Al igual que los demás mártires. La diócesis de Barbastro-Monzón tiene en sus mártires un modelo a seguir que acaba donde debe: con Dios Padre, con Dios Hijo y con Dios Espíritu Santo.

Que los beatos Florentino y Ceferino nos acompañen en nuestro camino hasta el Cielo.

⁴ Ratzinger, J., 2007, pág. 118.

CAPÍTULO 1. CEFERINO, UN GITANO CABAL

Los calós españoles eran, en el siglo XIX, católicos. A su manera, ciertamente. Eso quiere decir que les gustaba bautizar a sus hijos, y hacerlo lo antes posible como era la costumbre. Porque la elevada mortalidad de la época así lo aconsejaba. Tenían devoción a Jesucristo, sobre todo como crucificado; creían en la Santísima Trinidad; veneraban a la Virgen María y a algunos santos. Les gustaba cantar saetas en las procesiones, encender velas y, en ocasiones, hacer «votos». Pero no asistían con regularidad a la parroquia a la catequesis de primera Comunión, ni frecuentaban la iglesia los domingos y días festivos para asistir a la santa Misa, no contraían matrimonio canónico y un largo etcétera. No se había producido una evangelización efectiva, siendo la responsabilidad un poco de ambas partes.

Ceferino, un gitano nómada

Juan Giménez (a) El Tichs y Josefa Malla eran gitanos itinerantes. Vivían de la artesanía y de los jornales. Por

este motivo se trasladaban de un sitio a otro, por Aragón, Cataluña y el sur de Francia. Su hijo Ceferino nació en Benavente de Segriá, provincia de Lérida, en 1861. Fue bautizado algo después en la parroquia de Fraga (Huesca). Tuvieron dos hijas, La Chiveca y Encarnación, que murió en 1963. En 1882 nace el último de los hijos de Juan y Josefa, Felipe (a) «el Menino».

A Ceferino, su familia y amigos le llamaban siempre «Pelé», «el Pelé», y con este apodo se ha quedado entre sus amigos de hoy, repartidos por todo el mundo. El Pelé, de pequeño fue muy pobre. Su nieta Maruja recordaba: «Volvía a casa después de la venta; si veía salir humo, me ponía contento, porque había algo que comer; si no había humo, quería decir que las mujeres no habían cocinado»⁵.

Al igual que sus padres, Ceferino fue analfabeto. Nunca fue a la escuela, como era lo habitual entre los itinerantes. Pero eso era algo que no llamaba la atención, ya que buena parte de la sociedad del momento era analfabeta. Ceferino hablaba la lengua de sus padres. De vez en cuando se le escapa alguna palabra, como *cangrí*, que le salía espontánea en los cuentos. Muchas de las oraciones que rezaba Ceferino eran en catalán, dado que de joven se movió mucho por Lérida.

Desde pequeño aprendió a hacer cestos, que vendían en las ferias y mercados. Los hijos de su amigo Santos de Otto, recuerdan que «el Pelé» conocía todos los caminos.

⁵ Riboldi, M., 1993, pág. 23.

También se aplicaba a coger caracoles y a venderlos, como hacían y hacen todavía muchos gitanos de Fraga o Barbastro. Le gustaba comerlos.

Además, desde que su padre «El Tichs» les abandonó, a Ceferino le tocó hacer de cabeza de familia. De hecho, su hermano pequeño Felipe le llamaba papá y no «tato» o «hermano». Había mucha diferencia de edad entre ellos y además Ceferino se comportaba con él como un padre.

La boda gitana de Ceferino y Teresa

Ceferino se casó con Teresa Jiménez Castro (Lérida, 1859/Barbastro, 1922). Conservamos la partida de bautismo de Teresa, de la parroquia de San Juan Bautista de Lérida, de 23 de mayo de 1859. En ella se lee que nació ese



Boda del beato Ceferino y Teresa. Cuadro de V. Staricék

Gitano y obispo unidos en el martirio

Los beatos Ceferino y Florentino de Barbastro

En Barbastro, capital española del martirio durante la persecución del siglo XX, fueron asesinados 9 de cada 10 sacerdotes, casi la totalidad de los religiosos y numerosísimos laicos. Allí entrecruzaron sus vidas y su muerte Ceferino Giménez Malla, «el Pelé», tratante de ganado de etnia gitana, hombre de oración y buen padre de familia, y el obispo Florentino Asensio, quien llevaba pocos meses en Barbastro y al que se le dio muerte de manera cruel. Los dos han sido reconocidos por la Iglesia como beatos mártires y son objeto de una intensa devoción popular.

El martirio de un tratante gitano y un obispo casi recién nombrado pone de relieve cómo la persecución no distinguió personas. La perseguida era la fe. La vida, pasión y muerte de estos mártires es un alegato por la libertad como don de Dios, base imprescindible de la convivencia y la fraternidad.

El autor de esta obra es especialista en la historia de la diócesis de Barbastro.

